

DESIERTO

(LA ESCUELA DEL PROFETA)

por
Michael Clark



Hoy en día vemos varios profetas inexpertos tratando de poner la casa de Dios en orden, y varias veces, creando desorden en vez de eso. Yo estuve unos cuantos años en esta categoría, parado en las iglesias “advirtiéndolos” y siendo rechazado. El rechazo dio lugar al enojo, y el enojo reprimido dio lugar a la amargura. La amargura dio lugar a lo imperdonable y al orgullo. Lo que empezó siendo el don de un humilde creyente, se convirtió en un orgullo decadente y doloroso. Santiago escribió:

- 4 ¡Oh *almas* adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.
- 5 ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El celosamente anhela el Espíritu que ha hecho morar en nosotros?
- 6 Pero El da mayor gracia. Por eso dice: DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES. (Santiago 4:4 -6)

Esta es la historia de como Dios trató conmigo en SU desierto.

Un día en 1980 yo estaba orando y pidiendo a Dios dirección para lo que Él quería que yo diga en mi reunión casera de la iglesia. El me mostró una visión de mi mismo parado sobre un pedestal con una túnica blanca con toda la gente de mi grupo casero de rodillas alrededor del pedestal dando gloria al Señor. Mientras cada palabra de oración iba hacia el cielo, yo la agarraba y la apretaba en mi túnica contra mi corazón. Después de ver esto grité, “Oh Dios! Es esto lo que te estoy haciendo? Si lo es, entonces mátalos!” El don en mí era liberar oraciones a Dios, pero en mi inmadurez y deseo de ser reconocido como válido, yo buscaba ser exaltado sobre otros y por ende invalidaba el don que Él me ha dado.

Verás, cuando alguien está realmente muerto para uno mismo y vivo para Él, no hay ninguna ofensa cuando tu palabra es rechazada y no se genera ningún orgullo cuando es recibida. Hay solo una forma que conozco en la que Dios puede tratar la muerte en un individuo, y es a través de la tribulación y el desierto.

Poco después de que hice esa oración de muerte, Dios empezó a responderla. Primero me preguntó, “Michael, si yo dejo de aparecer en tus reuniones, vas a tratar de fingirla?” Yo dije, “No Señor, tu renuncias y yo renuncio”. Al día siguiente dos de las familias del grupo me llamaron y me dijeron que ya no iban a venir a las reuniones. Los bendije y les dije que yo pensaba que el Señor me estaba diciendo que lo tenía que cerrar suspender. En la siguiente reunión le dije al grupo que iba a ser la última reunión a la que asistiría, pero que eran libres de continuar sin nosotros. Tuvieron una última reunión y luego murió.

Después, la iglesia a la cual yo estaba afiliada, fue separada por un culto profético. Los líderes de este grupo me llamaron al frente y trataron de reinar en mí y ponerme bajo su autoridad, me rehúse a eso y empezaron a atacarme y maldecirme. Mi respuesta fue decirles “Ya tuve suficiente diversión con ustedes los Cristianos. Me voy de acá! Me voy a Madián en la parte de atrás del desierto. ¡Los veré en 40 años!” El líder dijo algo muy curioso, “¡Michael, no tomará tanto tiempo!”.

Después de esa reunión, estaba enojado con la Iglesia y con Dios. Y posteriormente, Su voz tan clara - la que me habló tantas veces - ya no la escuché más. Las escrituras que tanto me habían alimentado, parecían muertas y secas. Ya no podía encontrar un compañerismo con ninguno de los cristianos. Mis oraciones parecían caerse de mis labios y golpear el piso. Me sentía muy solo y traicionado.

Entonces los sabeos empezaron a venir a mí (Job 1:15). ¡No podía encontrar trabajo en ningún lado! Tenía tres licencias de desempleado en mi billetera y estaba seguro de que siempre tendría un "ticket de comida", ¡pero no fue así! Fui cortado de mi provisión. Yo era muy orgulloso para aceptar el desempleo, y empezamos (mi familia de 6) a rebuscar comida en las granjas y por las noches, en los basureros de los supermercados. Algunos días yo estaba tan deprimido que me quedaba acostado en mi cama, en posición fetal.

En este tiempo, mi esposa estaba ya cerca de perder las esperanzas. Ella oró un día, "Dios esta escuela para profetas es muy difícil. ¿Porque yo tengo que auditar todas las clases?" El Señor le habló claramente, "Tu no estás auditando las clases. Tu eres una estudiante matriculada.". Ella me vio en mi soledad y ahora ella estaba en la suya, siendo purificada por Dios.

Finalmente, cuando estábamos a punto de atrasarnos un tercer mes en nuestra hipoteca y el banco esta por rematar la casa, encontré trabajo. Era humillante aceptar una oportunidad de trabajo a través de mi tío Mormón, pero era trabajo. El trabajo era para un puesto de electricista en la isla de Akutan en las cadenas de islas Aleutianas de Alaska; sin árboles, el viento arrastraba piedras volcánicas al borde del océano Ártico. Ahora si estaba literalmente en un desierto, y también en uno espiritual, y mi familia no podía venir.

Estaba muriéndome por dentro, extrañando a mi familia, pero más que nada extrañando a mi Señor. Durante mi estadía en esa piedra, sentado sobre mi litera en mi depresión, ví a mi conciencia salir de mi cuerpo y dirigirse hacia la puerta como diciendo "No aguanto más vivir contigo, me voy!". Le pedí a Jesús que por favor me mantenga estable por lo menos hasta volver a casa junto a mi familia. Y lo hizo.

Desde ese momento fue como subir una muy lenta y gradual rampa que me sacaba de ese abismo, pero durante los próximos 10 años Él continuó estirándome hacia Él con cuerdas invisibles, pero no lo suficiente como para que yo pueda percibirlo. Estuve 14 años en ese desierto espiritual.

Tuve un encuentro muy significativo con Él en 1990 en un retiro de hombres en Idaho. El pastor nos hizo poner de pie a un hermano y a mí en el medio de todos los hombres y les explicó que Dios nos llamó a nosotros a lo profético y que Él nos estaba haciendo pasar a nosotros por un período de desierto, y les pidió que oren por nosotros. Al día siguiente confesé a los hombres y a Dios que estaba enojado con Dios por dejar que los cristianos me ataquen y por quitarme todas las cosas que eran espirituales por todos esos años. Confesé que había pecado al juzgar a Dios y a Su Iglesia y pedí perdón. Eso empezó a derretir todo mi invierno espiritual. Las cosas finalmente empezaron a ponerse en orden, "Él es Dios, yo soy un pecador", y no al revés.

En 1991 tuve mi primer encuentro en el Espíritu con Dios en once años. Estaba en una conferencia en Vineyard y su presencia vino a mí con una intensidad tan grande que apenas me dejaba respirar. Regresé al Motel entre reuniones, sentado en el piso en el lavadero entre dos lavarropas leyendo el libro de Jonás. ¡De repente Él llenó la pieza! ¡El libro de Jonás tomó vida! Todas las palabras estaban saliendo de la página y se iban directo a mi corazón.

Hubieron más encuentros con Él y más pruebas y juicios de parte de los Cristianos después de eso, pero yo continué de a poco y aprendí a perdonar y a seguir buscando la cara de Él en cada uno de ellos. Me di cuenta de que estaba cansado de la dieta de, como lo llamaba mi amigo, "pastor a tostadas". Yo ya no era aceptado con los brazos abiertos en los ministerios de las iglesias ya que yo seguía viendo las cosas desde la perspectiva profética, pero no trataba de que sea mi labor hacerlos a todos "correctos", tampoco.

Jesús dijo de los Fariseos, "ellos son guías ciegos guiando a los ciegos. Déjenlos en paz, ellos caerán en el abismo". A veces, la mejor cura para una enfermedad es dejar que siga su curso. ¡Cuando uno está de espalda en un abismo, a lo mejor es la primera vez que uno mira arriba y es lo suficientemente humilde como para pedir ayuda! Saulo el perseguidor de la Iglesia descubrió esto. " ¡Toda buena dádiva DESCENDE del Padre de las luces!" Dios resiste al soberbio y levanta al humilde.

Bueno, dije todo para decir esto... Ustedes los que son llamados a ser profetas, estudien las escrituras y vean los hilos comunes de los desiertos en las vidas de los profetas de Dios e inviten a su poderosa y humilde mano que pruebe sus corazones en Su camino de aflicción, para que Él realmente pueda usarlos como su instrumento purificado. Inclusive después de este periodo de soledad, llamado por algunos como "la noche oscura del alma", me doy cuenta de que Él continúa tratando su muerte en mí mientras yo continuo siguiéndolo y hablando sus palabras. Como dijo Pablo,

"Así que en nosotros obra la muerte, pero en vosotros, la vida." (2 Corintios 4:12).

El sirviente no es más grande que el maestro.

16 Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y he aquí, los cielos se abrieron, y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él.

17 Y he aquí, se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido.

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. (Mateo 3:16-4:1)

[La foto fue tomada en nuestra cochera.]
